

# Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 10, Regeneración

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 10, Regeneración.

Continuamos con nuestras conferencias sobre soteriología o la doctrina de la salvación, pasando del llamado a la regeneración.

Después de un breve prólogo bíblico, trabajamos con las formulaciones sistemáticas de la regeneración. La regeneración descrita, la regeneración y nuestra necesidad, la regeneración en la Trinidad, la regeneración y la obra salvadora de Jesús, la regeneración y la Palabra de Dios, la regeneración en el bautismo, la regeneración en la fe, la regeneración y la vida cristiana. Resumiendo.

El resumen bíblico es demasiado breve. Encontramos en el Antiguo Testamento el lenguaje y la promesa de la regeneración en la circuncisión del corazón, en el don prometido del Espíritu en Ezequiel 36, y en la promesa del Nuevo Pacto de la transformación del corazón en Jeremías 31. Ezequiel 36:35 al 37, deberíamos leer esto: Dios promete, Ezequiel 36:25 al 27.

Después de prometer que reuniría a Israel, ese es el contexto aquí: “Rociaré sobre ustedes agua limpia, y quedarán limpios de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos. Los limpiaré y les daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Pondré dentro de ustedes, y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, y pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden en mis estatutos y tengan cuidado de obedecer mis ordenanzas”.

Probablemente no estemos tan familiarizados con eso como con el gran pasaje del Nuevo Pacto en Jeremías 31 al 31, 31 al 34. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto. No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová, porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y ya no enseñará ninguno a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor, porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de su pecado. Tanto en el evangelio de Juan como en su primera epístola encontramos el

lenguaje del nacimiento o regeneración para describir la nueva vida de los creyentes. La obra regeneradora de Dios es obra de su voluntad soberana.

En Pablo, la regeneración es obra del Espíritu Santo (Tito 3:5), y él y otros autores la describen como una resurrección o la obra de la nueva creación de Dios. Vemos tanto en 1 Pedro como en Santiago que Dios regenera a los creyentes por medio de su palabra, por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo: regeneración, formulaciones sistemáticas.

La regeneración descrita. Las Escrituras usan muchas imágenes de la gracia de Dios para que actúe sobre las vidas de los pecadores, incluyendo la regeneración. En otras palabras, toda la aplicación de la salvación, que distinguimos de la planificación de Dios para la salvación en la eternidad pasada, la elección, de la realización de Dios para la salvación en la muerte y resurrección de Jesús en el primer siglo, la aplicación de la salvación, Dios realmente ejerciendo su gracia, haciéndonos conocer al Señor, eso se expresa de muchas maneras que estamos estudiando en este curso.

Es Él quien nos une a su Hijo, es Él quien nos llama, quien nos convoca eficazmente a través de la llamada evangélica, es Él quien nos da nueva vida y regeneración.

Es su conversión, su alejamiento del pecado y su conversión a Él, como se nos ofrece en el evangelio. La conversión es una forma abreviada de arrepentimiento y fe. Es su justificación, su declaración de justicia.

Es su adopción en su familia. Es su santificación de una vez por todas y en una santificación progresiva que dura toda la vida. Es su preservación, su salvación.

Todas estas son formas diferentes de hablar de la misma realidad, es decir, la salvación aplicada. Y ahora lo estamos haciendo en términos de vida, trasfondo, muerte espiritual, regeneración es resurrección espiritual, o Dios dando nueva vida a aquellos que están muertos en sus delitos y pecados. Las Escrituras usan muchas imágenes de la gracia de Dios para influir en las vidas de los pecadores, que acabo de resumir, incluida la imagen de la regeneración.

La regeneración es el acto misericordioso de Dios de dar nueva vida a quienes están muertos espiritualmente. Efesios 2 versículos 4 y 5: "Dios nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados. Eres salvo por gracia".

El epítome de la gracia para el apóstol Pablo es Dios sacando vida de la muerte. Porque Dios, por haber hecho que aquellos que están espiritualmente muertos, es decir, privados de la vida de Dios, los vivifiquen, los vivifiquen, los vivifiquen para Dios y para las cosas de Dios, y para otros creyentes. Muchos cristianos conocen la triste situación, feliz y triste a la vez, de hablar con otro creyente que proviene de un entorno no salvo, una familia o amigos no salvos, hablar con otro creyente durante

media hora y sentir que lo conoces mejor que a personas que has conocido toda tu vida, con quienes no puedes comunicarte a un nivel espiritual.

Ese es el resultado de que los ancianos, aquellos que no conocen al Señor, especialmente los que no son viejos en edad, los de la vida anterior, estén muertos espiritualmente, y tú y tus nuevos amigos cristianos estén vivos espiritualmente. Esa es la obra de la regeneración. Juan enseñó que la regeneración es sobrenatural al contrastarla con el nacimiento natural.

Evangelio de Juan capítulo 1:12 y 13. A todos los que le recibieron, a Cristo, les dio potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no son engendrados de sangre natural, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Juan 1:12 y 13.

Jesús enseñó que la regeneración es instantánea. Cita: De cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. Juan 5:24.

Pablo compara la regeneración con la circuncisión del corazón, un concepto del Antiguo Testamento. En Romanos 2:29, Pablo escribe que una persona es judía, quien lo es interiormente y la circuncisión es del corazón, en espíritu, no en la letra. Romanos 2:29.

Dios advirtió al rebelde Israel en Deuteronomio 10:18: Circuncidad vuestros corazones y no endurezcáis más vuestra cerviz. Ese es un mandato. Misericordiosamente, Dios le dijo a Israel que circuncidaría sus corazones para que lo amaran con todo su corazón y con toda su alma.

Es decir, el mandato de Deuteronomio 10:16 se convierte más tarde en indicativo en Deuteronomio 30 y versículo 8. Dios prometió renovar a su pueblo interiormente, reemplazando los corazones endurecidos por otros receptivos. En el nuevo pacto, su espíritu mora en su pueblo e impulsa su obediencia. Ezequiel 36:26, 27.

Ese es el fenómeno del Nuevo Testamento del imperativo. Indicativo, estos son modos o modos de los verbos griegos que se han convertido en una terminología para hablar del número uno, el indicativo, que es un modo de expresar cómo son las cosas, una simple declaración de hechos. Estoy simplificando demasiado, por supuesto.

Eso habla de lo que Dios ha hecho por nosotros, su relato de sus hechos poderosos en ambos Testamentos. El imperativo es el mandato de Dios a su pueblo de vivir para él basado en el indicativo. Así, el llamado indicativo cuenta lo que Dios ha hecho.

El imperativo se basa en el indicativo y llama al pueblo de Dios a vivir según lo que Dios ha hecho. Él les ordena. Él espera que vivan para Él porque los ha salvado.

La regeneración y nuestra necesidad. Considero que cada aspecto de la aplicación de la salvación se entiende mejor a la luz de su necesidad correspondiente. Si cada uno de estos aspectos es una manera de hablar de la salvación, entonces cada una de las imágenes de nuestra necesidad es una manera de hablar de nuestro pecado.

Así que, la unión con Cristo, una manera de hablar de la salvación, nuestra necesidad, esta imagen del pecado en términos de unión como separación de Cristo. El llamado, Dios nos convoca en el llamado eficaz a través del llamado del evangelio. La necesidad es que éramos espiritualmente sordos y mudos, o espiritualmente no teníamos ojos para ver ni oídos para oír.

Pero Dios nos da eso. Él nos abre los ojos. Él nos destapa los oídos, por así decirlo.

Y lo encontraremos para cada uno de los aspectos: Justificación. Fuimos condenados y Dios nos declaró justos en Cristo.

Adopción. No es que fuéramos huérfanos, como dicen algunos ministerios populares y de manera un tanto saludable, sino que éramos esclavos, dice Dios. Y Él nos liberó y nos adoptó como sus hijos e hijas espirituales.

Santificación. Éramos inmundos. Éramos leprosos espirituales que nos golpeábamos el pecho y decíamos: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

Y nos constituye como sus santos, dándonos su espíritu y obrando en nuestras vidas. Cada aspecto de la aplicación de la salvación corresponde a una necesidad. En este caso, nacer de nuevo, antes de nacer de nuevo estábamos muertos espiritualmente.

En su gran bondad y amor para con nosotros, cito, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, derramó su espíritu sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, Tito 3, 5 y 6. La muerte espiritual encabeza la lista de nuestra necesidad de salvación. Cita, estabais muertos en vuestros delitos y pecados en los cuales anduvisteis antes. Conforme al príncipe de la potestad del aire, también nosotros todos vivimos en otro tiempo entre ellos en nuestros deseos carnales, y éramos por naturaleza hijos bajo ira, Efesios 2, 1 a 4. Nuestra necesidad de regeneración es sencilla.

Antes de la regeneración, estábamos muertos espiritualmente. Nos faltaba la vida de Dios y no podíamos vivificarnos a nosotros mismos. La regeneración y la Trinidad: no debería sorprendernos que todos los aspectos de la doctrina de la salvación sean obra de Dios, la Trinidad.

Cada persona de la Santísima Trinidad desempeña un papel en nuestra regeneración. Dios Padre quiere que nazcamos de nuevo, 1 Pedro 1:3. Es bueno leerlo porque es un pasaje maravilloso sobre la regeneración. 1 Pedro 1, 3 y siguientes, Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para ustedes, que por el poder de Dios son guardados mediante la fe para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. Dios Padre quiere que nazcamos de nuevo. Él nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva.

La resurrección de Dios Hijo desencadena el poder del nuevo nacimiento. El Padre nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. El Padre causa nuestra regeneración.

Él es el arquitecto de su misericordia, la que nos hace nacer de nuevo. El poder para la resurrección, la vida real, es la vida de resurrección del Señor Jesucristo. El Espíritu Santo desempeña el papel más destacado, no dije el más importante, pero sí el más destacado en la regeneración.

La obra de las tres personas es muy importante, pero si nos fijamos en el recuento de narices y en los pasajes de la regeneración, predomina el Espíritu. En el contexto de Juan 3, Jesús hace un juego de palabras, pues la misma palabra griega, pneuma, puede significar aliento, viento o espíritu.

Con s minúscula o s mayúscula. El viento sopla donde quiere, dice Jesús, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del viento. Yo no lo traduciría así, pero es la misma palabra.

Así sucede con todo aquel que nace del Santo Viento de Dios, el Espíritu, con S mayúscula, Juan 3:8. Así como el viento que sopla está fuera de nuestro control, así sucede con el Espíritu Santo que trae a las personas de la muerte espiritual a la vida espiritual. Aquellos que son regenerados nacen del Espíritu, versículo 8. De hecho, Jim Packer, quien ahora está con el Señor, subraya la necesidad del papel del Espíritu en el nuevo nacimiento. De la obra de Packer, *Knowing God*, edición del 20.º aniversario, páginas 62-63, cita: Sin el Espíritu Santo, no habría fe ni nuevo nacimiento.

En resumen, no hay cristianos. La luz del evangelio brilla, pero, cito textualmente, el Dios de este mundo, cito textualmente, pero el Dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, 2 Corintios 4:4. Y los ciegos no responden al estímulo de la luz. Debido a que el Espíritu da testimonio de esta manera, las

personas llegan a la fe cuando se predica el evangelio, pero sin el Espíritu, no habría un solo cristiano en el mundo.

Packer, Conocer a Dios. Nuestra necesidad de regeneración es la muerte espiritual. La regeneración es obra de la Santísima Trinidad.

El Padre la planifica y, en su misericordia, la realiza. El Hijo es el dinamo. Su vida de resurrección es la vida que nos infunde y nos lleva de la muerte a la vida.

El Espíritu es el agente real del Padre y del Hijo al aplicarnos nueva vida. Si el Padre es el dueño de la compañía eléctrica y el Hijo es el dinamo, entonces el Espíritu viene a nuestra casa y nos conecta a la red eléctrica, por así decirlo.

Por supuesto, las tres personas trabajan juntas en armonía como siempre: la regeneración y la obra de Jesús. Si la regeneración es parte de la aplicación de la salvación, se basa en la obra de Cristo, la realización de la salvación.

Así, en este caso, como en todos los demás, la muerte y resurrección de Jesús son la base de la regeneración. Seguramente, podríamos decir, sin plan de Dios, no hay regeneración, pero más inmediatamente, sin obra de Cristo, no hay regeneración.

Pablo contrasta a Adán y Cristo. El segundo Adán, Romanos 5:8, como por una transgresión vino la condenación para todos, así también por una sola obra de justicia vino la justificación para vida para todos. Así como el pecado original de Adán, Romanos 5:18, así como el pecado original de Adán hunde a la raza humana en la condenación, así también el único acto justo de Cristo, su muerte en la cruz, trae justificación y vida eterna a todos los creyentes.

La muerte de Jesús trae vida. La muerte de Cristo no debe separarse de su resurrección, que también es la base de la regeneración, como acabamos de ver en 1 Pedro 1.3. El poder que nos da nueva vida viene, cito, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Después de afirmar que, cito, Cristo ha resucitado de entre los muertos, 1 Corintios 15.20, Pablo volvió a contrastar con la de Adán.

Porque por cuanto la muerte vino por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 1 Corintios 15:21-22. El Cristo resucitado da vida a los muertos espirituales ahora, y su resurrección será la causa de su resurrección al final de los tiempos.

La obra de Cristo es absolutamente esencial para cada aspecto de la aplicación de la salvación, incluida la regeneración. La regeneración y la palabra de Dios. Esto me recuerda el llamado.

Dios hace su llamado eficaz a través del llamado del evangelio, la predicación del evangelio. Hemos visto dos veces que el Espíritu Santo es el agente de Dios en la regeneración. Ahora añadimos que el Espíritu usa la palabra para dar nueva vida.

El evangelio, según Romanos 1:16-17, “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”, y esto incluye la salvación cuando se ve como regeneración. 1 Pedro 1:23, Pedro enseña que Dios usa la palabra viva para crear nueva vida, cita, has nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 1 Pedro 1:1 Pedro 1:23. Santiago, subrayando la soberanía de Dios en la regeneración, enseña que Dios usa la palabra de verdad para hacernos vivir, cita, por su propia elección nos dio a luz por la palabra de verdad para que fuéramos una especie de primicias de sus criaturas, Santiago 1:18 . Por lo tanto, no es difícil entender la relación entre la regeneración y la predicación.

De manera misteriosa y soberana, el Espíritu usa la predicación de la Palabra para dar nueva vida a hombres y mujeres que están muertos en sus delitos y pecados. Jesús, hablando a Nicodemo, relaciona la regeneración con el reino de Dios, citando: “De cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). La regeneración es la puerta de entrada de Dios al reino, el reinado de Dios iniciado por el Mesías. Cuando entramos en el reino por la gracia de Dios, lo experimentamos, nos convertimos en sus ciudadanos y anhelamos su plena manifestación cuando Cristo regrese.

Regeneración y bautismo cristiano. Varias tradiciones cristianas han enseñado erróneamente que los infantes o los creyentes son regenerados en el bautismo. Esto se llama regeneración bautismal.

La regeneración bautismal de los infantes es enseñada por la Iglesia Católica Romana y por las iglesias luteranas. La regeneración bautismal de los creyentes es enseñada por las llamadas iglesias restauracionistas, como al menos algunas de ellas (trataré de ser justo en ese sentido, las Iglesias de Cristo y las iglesias cristianas independientes). La regeneración bautismal, ya sea de infantes o de creyentes, dice que Dios transmite automáticamente la vida espiritual a través de las aguas del bautismo.

Se hizo un llamamiento a varias escrituras, una de las cuales contiene las palabras de Jesús: “De cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Se toma Juan 3:5 como una referencia al bautismo. Muchos exegetas del Nuevo Testamento piensan que no se refiere al bautismo. Jesús esperaba que Nicodemo tuviera conocimiento del nuevo nacimiento.

Jesús no podía esperar que él conociera una práctica que todavía no existía, el bautismo cristiano. Jesús en Juan 3 probablemente se refiere a Ezequiel 36:25 al 27, que leímos anteriormente. Así que nacer del agua se refiere a la limpieza

escatológica, y nacer del espíritu se refiere a la obra regeneradora del espíritu en los corazones humanos.

Ezequiel no sólo esperaba la reunión de Israel de la cautividad, sino también el nuevo pacto sin usar la palabra como lo hizo Jeremías en el capítulo 31. Sin embargo, los conceptos se superponían, en el sentido de que Dios en los últimos días, es decir, los tiempos escatológicos, por medio de su espíritu llevaría a cabo una gran limpieza del pecado. Esto se cumple en el nuevo pacto y la regeneración, y Jesús esperaba que Nicodemo tuviera una idea de esto en lugar de estar totalmente a oscuras al respecto.

Jesús se refiere a Ezequiel 36:25 al 27, por lo que nacer de agua se refiere a la limpieza escatológica. Os lavaré con agua limpia y seréis limpios, dijo Ezequiel. Y os daré mi espíritu y circuncidaré vuestros corazones y os quitaré el corazón de carne y os daré, quitaré el corazón de piedra, perdón, y os daré un corazón de carne.

Saquen el corazón de piedra, eso no funciona. Saquen el corazón de piedra y denles un corazón de carne. Esa es una imagen básica de lo que sucede en la regeneración, Dios mío.

De piedra a carne, de muerte a vida, nacer del espíritu se refiere a la obra regeneradora del espíritu en los corazones humanos. También se hizo referencia a Tito 3:5 y a la salvación por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo. Estamos de acuerdo en que esto se refiere al bautismo, pero no a la regeneración bautismal, porque, como se señaló anteriormente, en el Nuevo Testamento las personas creen y luego son bautizadas en el caso de la situación misionera que encontramos, como en el libro de los Hechos.

Regeneración y bautismo: El bautismo cristiano es importante, yo lo entendería no sólo como una ordenanza sino como un sacramento, una señal santa de Dios, paralela a la predicación de la palabra de Dios y subordinada a la predicación de la palabra de Dios, por cuyo medio, junto con la Cena del Señor, Dios verdaderamente da gracia a los participantes creyentes, pero no entendería que la gracia esté tan ligada a ella que Dios regenere automáticamente a los que son bautizados más de lo que salva automáticamente a los que participan de la Cena del Señor. Regeneración y fe. Los creyentes están de acuerdo en que la regeneración y la fe son simultáneas.

Sin embargo, se debate cuál tiene prioridad causal. Esa es una forma mucho mejor de decirlo que cuál ocurre primero. Si son simultáneos, normalmente ocurren al mismo tiempo.

¿Es la fe la causa de la regeneración, según la perspectiva arminiana, o es la regeneración la causa de la fe, según la perspectiva calvinista? Tomemos un interruptor de luz. Lo activamos y supongamos que todo funciona correctamente



para esta ilustración, y las luces se encienden en la habitación. ¿Al activar el interruptor, la fe y la iluminación son la regeneración, o al activar el interruptor, la regeneración y la iluminación son la fe? Por el bien de esta ilustración, por favor no seas electricista; ponte técnico conmigo.

¿O es que al girar la llave se enciende el coche y el coche arranca con fe, o es que al girar la llave se enciende con fe, el coche arranca con regeneración? De nuevo, no suponga que el coche no arranca. Debe tener cuidado con estos ejemplos, Dios mío. Y puede encontrar muchos otros, como encender el televisor, etc.

Simultáneo, pero ¿existe una prioridad causal de uno sobre el otro? 1 Juan parece responder a estas preguntas. Vemos un patrón establecido en 1 Juan 2:29, 3:9 y 4:7. En estos lugares, se habla de aquellos que han nacido de nuevo, han sido regenerados. El pasivo perfecto del griego genoto , dar a luz, parir.

1 Juan 2:29. Si sabes que él es justo, probablemente Cristo. Digo probablemente porque 1 Juan es conocido por el antecedente de algunos de estos pronombres, y ciertamente tanto Dios como Cristo son justos. Pero, de todos modos, eso no es significativo para lo que estoy haciendo ahora.

Si sabéis que Cristo es justo, sabéis también esto: todo el que practica la justicia ha nacido de él. Me retracto de lo dicho.

Probablemente es el padre, porque él es el autor del nuevo nacimiento. Si sabes que Dios es justo, también lo sabes. Todo el que practica la justicia ha nacido de él.

Si el nuevo nacimiento es la causa de hacer lo correcto, ningún protestante diría que hay que hacer lo correcto para nacer de nuevo. Eso se llama salvación por obras.

1 Juan 3:9. Todo aquel que ha nacido de Dios, mismo perfecto pasivo, perfecto ha sido, ha pasivo, ha nacido de Dios, no peca porque su simiente permanece en él. No puede pecar porque ha nacido de Dios. Una vez más, el nuevo nacimiento es la causa de la vida santa.

1 Juan 4 7. Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El mismo tiempo pasivo perfecto de este verbo, nacer. Ningún protestante diría que hay que amar a Dios para nacer de nuevo.

No, el nuevo nacimiento es la causa de amar a Dios, no practicar el pecado y hacer lo que es correcto. El nuevo nacimiento resulta en santidad y en amarnos unos a otros. Ahora bien, ¿qué tiene esto que ver con la regeneración y la fe? Me alegro de que hayas hecho esa pregunta, clase.

La respuesta está en 1 Juan 5:1. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Es el mismo perfecto pasivo de Genao. Creer que Jesús es el Cristo es una de las maneras en que Juan dice que se cree en Jesús para salvación.

Podría decir, creer en Jesús como el Cristo, creer en él como salvador, creer en él. Me olvido de otras formas en que 1 Juan lo hace, pero él varía eso. Creer que él es el hijo de Dios es otra forma.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, todo aquel que cree en Jesús para salvación, ha nacido de Dios. Siguiendo el patrón de los tres versículos anteriores, vemos que nacer de Dios resulta en fe. Juan se refiere a nuestra fe como una evidencia de que hemos nacido de Dios.

La regeneración y la fe no deben separarse cronológicamente, ya que ocurren al mismo tiempo, pero deben distinguirse en que la regeneración es una imagen de la salvación que enfatiza la obra de Dios al darnos nueva vida, mientras que la conversión es una imagen de la salvación que enfatiza nuestra respuesta de fe hacia Dios. Mi entendimiento de la conexión entre la regeneración y la fe es que la regeneración es accionar el interruptor, encender el estéreo, girar la llave para encender el auto, y la fe es iluminar la habitación, que comience la música o que se encienda el auto; por último, la regeneración y la vida cristiana.

La regeneración produce mucho fruto en la vida de los creyentes. Pablo cuenta cómo la nueva creación, engendrada por la muerte y resurrección de Cristo, se manifiesta en buenas obras (Efesios 2:10). El Espíritu da vida (2 Corintios 3:6) y transforma a los creyentes a la imagen de Cristo de gloria en gloria (versículo 18). Pedro alaba a Dios Padre, que nos regeneró para una esperanza viva de una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en el cielo para los creyentes.

Porque hemos nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, mostramos, cito, amor fraternal sincero unos para otros de corazón puro y nos amamos unos a otros entrañablemente, 1 Pedro 1:22.23. 1 Juan aplica continuamente sus enseñanzas sobre la regeneración a la vida cristiana. Juan enseña que la nueva vida afecta lo que los creyentes creen, lo que la gente cree, cómo viven y cómo aman. La regeneración afecta la fe, porque Juan ordena: Queridos amigos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conocéis al Espíritu de Dios, 1 Juan 4:1-3. Todo espíritu que confiesa que Jesús ha venido en carne es de Dios, pero todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios, 1 Juan 4:1-3. Juan asegura a sus lectores que los que han nacido de nuevo creen en Jesús, 1 Juan 5:1. La regeneración afecta el estilo de vida, porque Dios es luz, y no hay absolutamente ninguna oscuridad en él, 1 Juan 1:5-7. Si decimos que

tenemos comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Si andamos en la luz, como él estaba en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre del Hijo de Jesús nos limpia de todo pecado, 1 Juan 1:5-7. Andar en la luz significa poner la verdad de Dios por obra y vivir una vida santa. Una vida piadosa no significa perfección sin pecado, sino que implica la confesión regular del pecado, 1 Juan 1:8-10. La regeneración moldea a quién y cómo amamos, porque la nueva vida se manifiesta en el amor a Dios y a los demás creyentes.

Samuel Nigawa, de Kenia, lo expresa bien: la cita, la creencia y la práctica son inseparables. La sinceridad de la creencia en Jesús se demuestra por el amor que uno siente por los demás hijos de Dios, cita final. Comentario bíblico africano, Samuel Nigawa, 1 Juan, página 1535.

Esto se debe a que el amor es una característica esencial de Dios. Dios es amor, 1 Juan 4:8. John Stott lo dice simplemente citando: El amor de Dios, que se origina en él mismo, 1 Juan 4:7-8, se manifestó en su hijo, 1 Juan 4:9-10, y se completa en su pueblo, versículo 12. Más específicamente, Juan está enfatizando que Dios es amor.

Busca el bien de los demás y se entrega eternamente para su bien. Su amor es intrínseco, eterno y está relacionado con todos sus atributos divinos. Se expresa dentro de la Trinidad como el padre ama al hijo, el hijo ama al padre, cada uno ama al espíritu, y así sucesivamente.

Este amor intrínseco fluye también hacia los demás, incluso hacia nosotros mismos. De hecho, el espíritu que mora en nosotros nos comunica el amor de Dios, que se manifiesta particularmente en la venida de Cristo y su obra salvadora. El espíritu nos da un nuevo nacimiento y comunica el amor de Dios a través de nosotros a Dios.

Amamos a Dios porque él nos amó primero. El hecho de que amemos a Dios demuestra que hemos nacido de Dios, y nuestro amor por los demás demuestra que hemos nacido de Dios (1 Juan 4:7-8). Robert Yarbrough señala que el amor de Dios, cita, da lugar al amor en aquellos a quienes Dios concede el renacimiento espiritual (1-3 Juan, pág. 235).

Jonathan Edwards explica en una cita que cuando el espíritu, por sus influencias ordinarias, otorga la gracia salvadora, se imparte al alma su propia naturaleza santa. Al producir este efecto, el espíritu se convierte en un principio vital que mora en el alma, y el sujeto se vuelve espiritual. Cita final. Edwards, La caridad y sus frutos, Soli Deo Gloria, 2.5.7.

Esa gracia divina llega, por así decirlo, hasta lo más profundo del corazón. Consiste en una nueva naturaleza y, por lo tanto, es duradera y perdurable, dice Edwards nuevamente. En otras palabras, el espíritu nos comunica el amor de Dios.

El espíritu comunica el amor de Dios a través de nosotros a Dios, y el espíritu comunica el amor de Dios a través de nosotros hacia los demás. El espíritu también comunica el amor de Dios a los demás. Él está comunicando el amor de Dios a través de los demás a Dios, y él está comunicando el amor de Dios a través de los demás hacia nosotros.

Somos parte del pueblo de Dios, la iglesia y la comunidad, que se caracterizan por el amor. Como tal, no solo damos amor, sino que también lo recibimos. El amor que damos y el amor que recibimos fluyen, en última instancia, del amor de Dios.

Así como Dios busca genuinamente el bien de los demás y se entrega por su bien, como su pueblo, también nosotros buscamos genuinamente el bien de los demás y nos entregamos por su bien. Christopher Morgan, cita: ¿Cómo el amor de la Trinidad moldea nuestro amor por los demás? En un libro titulado *Love of God*, páginas 130-142. Está en la serie *Theology in Community*.

Con esto termina nuestra presentación sobre la regeneración y, si Dios quiere, en la próxima lección comenzaremos con la doctrina de la conversión.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 10, Regeneración.